

Pedro Mañas

David Sierra Listón

Anna KADABRA

Brujos en pañales



DESTINO

Anna KADABRA

The title 'Anna KADABRA' is rendered in a playful, pink, hand-drawn font. The word 'Anna' is in a cursive script, while 'KADABRA' is in a bold, blocky font. The letter 'K' has a broomstick handle extending from its base. The letter 'A' at the end of 'KADABRA' is topped with a black witch's hat. There are three pink stars: one above the first 'A' in 'Anna', one between the two 'A's in 'Anna', and one between the 'B' and 'R' in 'KADABRA'.

Brujos en pañales

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2023
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Pedro Mañas, 2023
© de las ilustraciones: David Sierra Listón, 2023
Maquetación: Endoradisseny
© Editorial Planeta, S. A., 2023
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: junio de 2023
ISBN: 978-84-08-27418-6
Depósito legal: B. 9.843-2023
Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.
En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.





Voy a pedirte un favor: antes de seguir leyendo, sacude un poco el libro.

¡A ver si así se va la peste que inundaba mi cuarto al comienzo de esta historia!

Ya sé lo que estás pensando. Que había confundido el conjuro *Perfume Infinito* con el maleficio *Pedo Pocho de Hipopótamo* o algo así.

Pues no. En realidad, la culpa de aquel tufo insoportable la tenía Otto.

¡¿Cómo?! ¡¿Es que aún no te he presentado a mi hermano?!

Otto nació hace solo unos meses. Tiene una sonrisa desdentada, los ojos traviosos y un pelo igualito al mío. Todos los que lo conocen dicen que es una auténtica monada.



¡Pero una monada que no sabe hacer NADA!
Nada excepto llorar, gatear, comer... y
apestarlo todo. Cualquiera día le dan el récord
mundial de ensuciar pañales. Parece una bomba
fétida, pero con patucos.

Claro que todo eso se le puede perdonar
a un bebé.

Lo que de verdad me fastidiaba era que mi
hermano no parecía tener ni pizca de magia.

Había intentado de todo para que Otto
mostrase algún poder. Desde prestarle mi varita
hasta mojarle su chupete en poción reveladora.

El chupete me lo había escupido a un ojo, y
con la varita casi me saca el otro. A lo mejor no
poseía magia, pero puntería tenía de sobra. Casi
tanta como babas.

—Venga, Otto —le sonreí aquella tarde,

después de sentarlo en mi cama—. ¡Haz algo mágico!

Él me miró, encantado. Luego apretó sus manitas, sacó la lengua... y soltó una larga pedorreta.

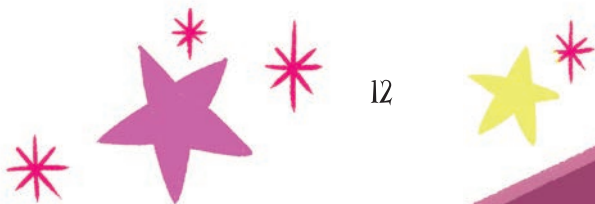
Nada más oírla, mi gato despegó del suelo como si fuera un murciélago.

Pero, espera, no te hagas ilusiones. El que estaba haciendo levitar a Cosmo era Marcus Pocus. El bromista de mi amigo había sacado su varita sin que me diera cuenta.

—Muy gracioso —gruñí, rescatando a Cosmo de la lámpara para que dejase de maullar.

—No te enfades —rió él—. Y deja en paz a tu hermano. ¡Es demasiado pequeño! Tampoco tú sabías que tenías poderes hasta hace poco.

—Ya —suspiré—. Pero debería haber al



menos una señal de que es brujo como yo. ¡Solo pretendo saberlo, no que se ponga a recitar conjuros!

Sobre todo porque solo sabía decir «gugu», «gaga», «gogo» y cosas así.



—Olvida al pobre Otto —insistió mi amigo—.
¡Y empieza a pensar un plan para esta noche!

Mis padres habían invitado a dormir a Marcus aprovechando que iban a salir por ahí.

—Mi plan consistía en roncar —bostecé.
No era fácil dormir con un bebé en casa.

—No seas sosa —respondió él—. Hoy echan una peli genial por la tele. Trata de una niña que tiene que recorrer un laberinto mágico para rescatar a...

Yo arrugué la nariz. Pero no porque no me gustase el argumento de la película.

Lo que pasa es que Otto había vuelto a hacerse caca.

—¡Gugu! —sonrió mi hermano, encantado por su proeza.